

tives respectives i llur influència —sobretot en el Renaixement. En el capítol sobre la poesia bucòlica, se'ns forneixen les dades més bàsiques sobre l'origen del gènere tot estudiant les *Èglogues* virgilianes i el tòpic del *locus amoenus* (i derivats, com ara *arbo-re sub quadam* o la fi del dia que coincideix amb la fi del poema).

El torn de la poesia lírica introdueix les personalitats poètiques de Catul i Horaci: l'expressió del sentiment amorós, el desdoblament del jo poètic o el recurs de les preguntes retòriques com a figura d'estil hi són explicats amb profusió d'exemples (Cat. *Carm.* 5, 8, 11, 31; Hor. *Od.* I, 31). Pel que fa a la poesia satírica, el manual aborda les *Sàtires* i les *Epístoles* horacianes, l'obra de Juvenal (incidint sobretot en el retrat dels vicis socials que són «el desencadenant principal de la inspiració poètica», p. 70) i els fiblons epigramàtics de Catul i, principalment, de Marcial.

Els poetes elegíacs Tibul, Properci i Ovidi ocupen un nou capítol d'aquesta *Literatura llatina*. El tractament subjectiu i fortament personal de la temàtica eròtica (exemples mitològics, frivolitat, idealització literària, paròdia del «manual del bon amant», etc.) s'acompanya de textos escol·lits *ad hoc* i es clou amb unes breus i aclaridores notes sobre la pervivència de l'elegia (sobretot l'elegia d'exili arran dels poemes ovidians) en la literatura universal, exemplificades amb el *plant* medieval, les *Elegies romanes* de Goethe o l'*Elegía a Ramón Sijé* de Miguel Hernández. És llàstima que

no s'hi esmentin les *Elegies de Bierville* de Riba.

Per acabar, el darrer capítol aplega els gèneres poètics didacticomorals. Hi tenen cabuda el *De rerum natura* de Lucreci i les *Geòrgiques* de Virgili, l'un amb continguts científics i filosòfics, l'altre amb preceptes sobre el conreu dels camps (on no manquen tampoc digressions geogràfiques, exemplificades amb *Georg.* II 136-150, o mitològiques). L'altre gènere, més moralista i popular, és la *faula*, de la qual Fedre és el capdavanter, si bé es conreà durant tota l'edat mitjana i tingué plena vigència fins al segle XVIII.

El llibre es clou amb un breu recull bibliogràfic, molt general. En conjunt, el volum assoleix els objectius previstos: un repàs de les lletres llatines dividit per gèneres, analitzant-ne les obres més representatives amb unes notes, sempre breus, que il·lustren el desenvolupament dels tòpics més representatius. El seu maneig, molt còmode, es pot veure minvat pel fet de no incorporar la citació dels nombrosos passatges traduïts (un criteri de la col·lecció, que defuig la citació com a sistema), però això no impedeix que l'obra sigui del tot aconsellable, en l'àmbit català, per a qualsevol que s'iniciï en les beceroles de les lletres llatines.

Ramon Torné i Teixidó
Institut Matadepera
rtorne@xtec.cat



TRAINA, Giusto

428 después de Cristo: Historia de un año

Madrid: Akal, 2011, 207 p. + 10 mapas + 13 figuras

Akal Universitaria. Serie Historia Antigua 309. Trad. cast. de la versión original:

428 dopo Cristo. Storia di un anno, Laterza: Roma-Bari, 2007,

a cargo de Manuel J. Parodi Álvarez. Prólogo a cargo de Ramón Teja

ISBN 978-84-460-2791-1

Lo primero que llama la atención de este libro es su título y su temática: la narración

de los acontecimientos que ocurrieron en el año 428. Tal y como justifica su autor,

Giusto Traina, profesor de Historia Antigua en la Universidad de Rouen y especialista en historia de la antigüedad tardía (sobre todo romana y armenia), esta elección se debe al hecho de que toma como punto de partida la caída del reino de Armenia, a partir del cual trata de otros sucesos de aquel mismo año de gran trascendencia por sus consecuencias posteriores. La obra consiste en once capítulos breves, cada uno de ellos centrado en una región determinada; sin embargo, unidos forman un escenario histórico, político, económico y religioso del Mediterráneo, puesto que se concatenan hechos, lugares y personajes, a menudo «marginales» o estudiados por separado, y con ello se crea un gran hilo conductor que consigue que el lector obtenga una visión global de este periodo en toda la cuenca mediterránea (Armenia, Bizancio, Roma, Hispania, el norte de África, Egipto, Palestina y la Persia sasánida).

El primer capítulo, «El viaje de Flavio Dionisio y el fin de Armenia» (p. 27-34), se centra en el reino de Armenia a partir de la figura de Flavio Dionisio (*magister utriusque militiae per Orientem*, 428-31) y su encuentro con una embajada persa motivada por la caída de Armenia y del último epígono arsácida, Artashēs (422-28), que había tenido lugar tras una revuelta de la nobleza armenia pro-persa (los *nakharar*) y pese a la oposición del καθολικός Sahak. El rey sasánida Vahrām V (420-38) intercedió a petición de los *nakharar* e impuso su autoridad: encarceló a Artashēs y mandó a un *marzban*, es decir, un gobernador fronterizo, con lo cual convirtió Armenia en una suerte de satrapía persa, y colocó un nuevo καθολικός de su agrado y simpatía, Surmak. Este hecho tendría grandes repercusiones dentro de Armenia, ya que Vahrām V intentó alejar a Armenia de influencias occidentales tales como la religión cristiana. La embajada del 428, pues, tenía como objetivo reafirmar la nueva situación de Armenia y darle carácter oficial sin que el papel del Imperio romano de Oriente quedase reducido al de un mero espectador del

devenir de los acontecimientos. Fue el primer contacto diplomático bizantino-persa desde la paz del 421-22.

En el capítulo segundo, titulado «El mundo de Nestorio: obispos, monjes, sarracenos» (p. 35-44), continuamos con Flavio Dionisio y su custodia de Nestorio en el camino de Antioquía a Constantinopla para ocupar el cargo de obispo de la capital el año 428. Nestorio, gran hilo conductor a lo largo de todo el libro, fue elegido por Teodosio II a fin de terminar con las intrigas de los clérigos de la ciudad, ya que era un monje sirio ajeno a los problemas de la corte, y su elección mitigaba la tensión entre los cristianos orientales y los persas. Este capítulo se centra en los problemas de los fanatismos y las herejías y, a su vez, en la tarea de conversión en las fronteras, sobre todo la árabe o sarracena, que tuvo un papel clave en la pacificación de la zona y en alianzas posteriores.

En el capítulo tercero, «En la vía de los peregrinos» (p. 45-54), se explica la ruta que siguieron Flavio y Nestorio en su camino a Constantinopla, detallando las ciudades y los hechos acontecidos durante el camino. Encontramos grandes descripciones de las ciudades, los personajes y el contexto político, religioso y militar de las diversas zonas de la vía junto con las diferencias y las persecuciones entre paganos y cristianos y las diferentes tendencias cristianas, algunas de ellas rozando la herejía, como los novacianos y los arrianos, además de iniciar un repaso de los enemigos de Nestorio.

Una vez la narración se sitúa en Constantinopla, el cuarto capítulo, titulado «La nueva Roma y su príncipe» (p. 55-70), explica las vicisitudes de la corte, la vida recluida del monarca bizantino con su madre, la emperatriz Eudoxia, y su influyente e ultraortodoxa tía Pulqueria. La figura del emperador Teodosio II es analizada a conciencia. Se demuestra que repartió sus atenciones por igual entre la administración, la cultura y la defensa, tanto del imperio como de la ciudad, con gran soltura y acierto, en contra de la imagen desvirtuada de

dicho emperador que existe actualmente. En este año de modificaciones, se nos explican diversos cambios, como la privatización de algunas instituciones por parte de los funcionarios y el emperador o la reorientación básicamente cristiana de la educación.

En «Anatomía de un imperio» (p. 71-78), comenzamos a movernos lentamente hacia la parte occidental del Imperio. El imperio de Oriente y el de Occidente parecían entenderse, al menos a nivel dinástico, puesto que Valentiniano III y Teodosio II eran primos y el primero había subido al trono gracias a su abuelo Teodosio el Grande. Este momento de calma era posible porque, en Oriente, Teodosio II no sufría ataques y podía dedicarse a la política interior y a Occidente, gracias en buena parte al papel mediador de Gala Placidia entre ambas partes. No se temían ataques de los hunos por Oriente, ya que los habían contenido en el área danubiana y lejos de Panonia. Durante los años anteriores al 428, Occidente se había asegurado la zona adriático-danubiana, mientras que, con la caída de Armenia, Teodosio II se centró en proteger Tracia, Dacia y Macedonia, es decir, el Ilirico oriental. Pese a dicha unidad cristiana, en Oriente existían paganos, algunos de ellos de alto rango, y se permitían estudios clásicos, como en Atenas.

En la sexta sección del libro, «De Rávena a Nola: Italia en transición» (p. 79-92), llegamos a Italia y a su contexto histórico: Valentiniano III aún es un niño y gobierna aconsejado por preceptores y por su madre, Gala Placidia; Rávena era capital desde el 402 y Roma todavía se estaba recuperando del ataque de los visigodos. A su vez, se explican los motivos de la enemistad entre el papa Celestino y Nestorio.

Adentrándonos en la *pars occidentis* del Imperio, en el capítulo séptimo, «Pruebas técnicas del Medievo» (p. 93-122), predomina la descripción sociológica, sobre todo, de la Galia y Britania, así como la explicación de la importancia de los ejércitos y la llegada de pueblos bárbaros de diversas etnias y lenguas, que tuvieron un papel muy

importante en años sucesivos, puesto que llegaron a crear reinos independientes.

Desviando nuestro periplo hacia el sur, el apartado octavo, «Esperando a los vándalos» (p. 123-136), nos lleva a Hispania con los vándalos y al norte de África con Bonifacio, gobernador de la región. Se explica en detalle cómo los vándalos se prepararon para marchar hacia el norte de África desde la península Ibérica, ya que así podrían controlar las rutas comerciales marítimas del Mediterráneo.

En la antepenúltima parada de nuestro viaje, bajo el título «Paganos y cristianos junto al Nilo» (p. 137-148), nos detenemos en Egipto, centrándonos sobre todo en los aspectos religiosos —cristianos, heréticos, paganos— de la zona, encabezados por una aproximación a la diócesis alejandrina presidida por el gran Cirilo, quien guiará la condena de Nestorio a finales del 428.

Moviéndonos hacia el centro de la religión cristiana, «Pascua en Jerusalén» (p. 149-162) nos explica que la festividad llevada a cabo en dicha ciudad por el obispo Juvenal era la más aclamada. Muchos peregrinos llegaban para visitar los Santos Lugares en Palestina y así se reactivó la economía de la región. La comunidad hebrea se sentía ligeramente amenazada en Palestina debido a las divergencias entre las comunidades cristiana, hebrea y samaritana.

Por último, en el capítulo undécimo «El gran rey y las siete princesas» (p. 163-174), nuestro viaje acaba en Persia y en los hechos llevados a cabo por el rey sasánida de la época, Vahrām V, bajo cuyo reinado, pese a ser un período de relativa calma, no disminuyó la preocupación de los romanos por su frontera oriental. El título del capítulo se debe al poema de Nezāmī, *Las siete imágenes* o *Las siete princesas*, ya que cada una de sus partes es relatada por una de las siete esposas del rey procedentes de todo el mundo conocido (India, Bizancio, Khwarezm o Asia Central, la tierra de los eslavos, Occidente o reinos germánicos, China e Irán). Vahrām representaría el típico héroe iranio, y sus esposas, las regiones

que presuntamente conquistó según la tradición persa. En el 428, el rey sasánida consiguió que Teodosio II abandonara Armenia y creció su interés por Asia Central, ya que intentaba establecer una dominación militar y económica de la zona, sobre todo de la Ruta de la Seda, aprovechando que China se encontraba envuelta en divisiones internas que la alejaban del dominio comercial de estas regiones y la Bactriana estaba sometida, mientras que la Sogdiana acaparaba el comercio de la zona asociándose con los hunos.

Y, finalmente, como si se tratara del final de una película basada en hechos reales, el «Epílogo» (p. 175-178) nos narra la suerte de casi todos los personajes mencionados, como la caída de Nestorio o de Teodosio II en los años posteriores y las situaciones históricas que se vivieron después, muchas de ellas forjadas durante el año 428, en el que, a priori, no sucedió «nada» demasiado destacable.

Queremos llamar la atención sobre la gran labor narrativa del autor, que relata cada línea con un lenguaje llano, de fácil lectura y de gran valor didáctico, así como la excelente y precisa traducción del original italiano a cargo de Manuel J. Parodi Álvarez, con notas del traductor para el total entendimiento del texto. Es subrayable el gran conocimiento de bibliografía actual sobre cada tema y región, que el autor cita con gran exhaustividad. No solamente se basa en bibliografía moderna, sino que usa todo tipo de fuentes primarias, tanto documentales como epigráficas, en diversas lenguas como el griego, así como abundantes vidas sirias de santos y literatura historiográfica armenia, muy útiles para conocer las relaciones bizantino-sasánidas, llegando a utilizar fuentes en árabe, en persa medio o incluso en meroítico, la lengua del reino de

Kush. Además, Traina no se queda en la simple mención de estas fuentes, sino que, además, hace estudios e interpretaciones de los textos y, en ocasiones, de por qué tenemos diversas lagunas literarias o algunos hechos sobredimensionados. Todas estas características se unen al afán didáctico de la obra con multitud de disertaciones sobre contextos históricos anteriores o elementos socioculturales y religiosos, como, por ejemplo, la composición de una embajada y su trabajo; la situación de Antioquía, fundamental para comprender el contexto histórico y religioso de la época; cómo funcionaba el *cursus publicus*; la arquitectura y el diseño de la ciudad de Constantinopla y su relación con el cristianismo; el palacio de Teodosio II; el neoplatonismo en Atenas; los cambios urbanísticos y conceptuales de las ciudades en contra de las ideas clásicas; la convivencia de paganos y cristianos; la «barbarización» del ejército; la situación político-económica de Egipto; los *παράβολοι*, una hermandad cristiana que también actuaba como cuerpo de guardia del obispo de Alejandría; las festividades previas y posteriores a la Pascua; la Ruta de la Seda, etc .

Por todo ello, se puede concluir que este libro es de gran interés para el lector interesado en el mundo de la tardoantigüedad, puesto que se aleja de los típicos centros de estudio (Bizancio y Roma) y consigue una visión panorámica coetánea de las diversas regiones tratadas.

Núria Olaya Montero
 Universitat Autònoma de Barcelona
 nuria.olaya@e-campus.uab.cat

